

# EL ESPAÑOL COLOQUIAL: LA EXPRESIÓN DEL VALOR SUPERLATIVO

Tudora Șandru Mehedinți\*

tudora.leonard@gmail.com

**Abstract:** *Research of the colloquial register – which is the general term for the mode of speech used naturally and spontaneously in everyday life by speakers – is one of the most important and fertile fields of study in current linguistics and, in this article, we propose to make some observations on the expression of superlatives in colloquial Spanish.*

**Keywords:** *colloquial register, speakers, communicational context, elevated register*

o. La investigación del registro coloquial – término que designa en general la modalidad idiomática empleada natural y espontáneamente en la vida cotidiana por los hablantes – constituye uno de los campos más importantes y fértiles de la lingüística actual.

Para definir el concepto fundamental de **registro coloquial** se parte del supuesto que los registros lingüísticos – que vienen determinados por la situación de uso, por el contexto comunicativo – ilustran convencionalmente dos tipos: el formal, que abarca las manifestaciones lingüísticas conscientemente formuladas, con fines comunicativos a nivel culto (por profesores, conferencistas etc.) o artístico (por escritores, periodistas etc.) y el informal-coloquial, del habla familiar, conversacional, de la calle.<sup>1</sup>

La vitalidad y dinámica de la lengua coloquial y, por lo tanto, la necesidad de su conocimiento y estudio, presentan interés tanto para la lingüística general como, y sobre todo, para la aplicada, con prioridad en el proceso de enseñanza y aprendizaje de lenguas extranjeras, fenómeno cada vez más amplio e intenso a estas alturas en nuestra realidad sin fronteras, en la cual la comunicación es fundamental. En este ámbito hay que subrayar que también en el proceso de la traducción, especialmente literaria, es de fundamental importancia y utilidad conocer a fondo el registro coloquial de las dos lenguas: la lengua fuente y la lengua meta.

Al surgir de la realidad directa, viva, de los hablantes, la lengua coloquial dispone de recursos expresivos de gran riqueza y complejidad, capaces de reflejar los matices más finos. Se manifiestan en ella tendencias

---

\* Associate Professor PhD., "Dimitrie Cantemir" Christian University, Bucharest

<sup>1</sup> Antonio Briz, *El español coloquial: situación y uso*, Madrid, 1996, pág.16.

múltiples, a veces contradictorias, como son la a la economía y comodidad, por un lado y, por el otro, una extraordinaria capacidad imaginativa, que asegura una intensa expresividad, ya que el coloquio está fuertemente regido por la afectividad.

En comparación con otros idiomas, el rumano por ejemplo, el español coloquial presenta una situación aparte, porque tiene una fisonomía bien definida, es decir rasgos propios muy acusados. En efecto, en la investigación del español coloquial hay que atenerse a un importante factor extralingüístico, de orden socio-psicológico. Si el aspecto coloquial de cualquier lengua supone, como hemos mencionado ya, una asombrosa riqueza y variedad de recursos expresivos, para el español debemos tomar en cuenta además toda una serie de predisposiciones psíquicas naturales de sus hablantes: la gran fuerza imaginativa y de improvisación, el humor, el vitalismo, el subjetivismo, el apasionamiento.<sup>2</sup>

Todo ello favorece sensiblemente una expresión plástica, matizada, que encuentra en el coloquio su campo más adecuado. En consecuencia, el español coloquial supone, además de las características del coloquio en general, destacadísimas peculiaridades que a menudo representan dificultades con que se tropieza al trasladarlas a otro idioma.

Por todas estas razones, es natural que la investigación del español coloquial constituya una de las problemáticas más enfocadas hoy en día por los especialistas, que se ocupan detalladamente de su definición, estructura y rasgos sobresalientes, la bibliografía de que disponemos siendo muy nutrida.<sup>3</sup>

De los variados recursos con que cuenta el español actual para realizar la intensificación, que refleja de modo ilustrativo la preponderancia de la expresividad en el coloquio, nos proponemos a continuación presentar los términos y las construcciones de valor superlativo, de impresionante frecuencia y vitalidad.

Al examinar el coloquio atendiendo a los distintos niveles de análisis lingüístico – nivel morfosintáctico, léxico-semántico, fraseológico, fonético - Antonio Briz parte del concepto de **intensificadores** (categoría pragmática del habla) “que son en la conversación estrategias retóricas de

---

<sup>2</sup> Manuel Criado de Val, en *Fisonomía del español y de las lenguas modernas*, Madrid, 1972, hace interesantes observaciones sobre la fisonomía del español, sobre su perfil estilístico, que surge de peculiaridades psicológicas propias, que lo distinguen de los demás idiomas modernos. Así, con respecto al papel primordial de la afectividad que es, junto con el humor, “la gran clave del español”, precisa: “La consideración y, en muchos casos, la asimilación afectiva no solo de los objetos y de las personas, sino también de las ideas, determinan una gran cantidad de rasgos del español. Muchas de sus aparentes contradicciones y muchas de las dificultades de su interpretación solo pueden resolverse contando con esta fuerza afectiva que predomina en la psicología española.” (pág. 273).

<sup>3</sup> Véase la bibliografía selectiva que indicamos más abajo

dar a entender más de lo que realmente se dice, de manifestar realizando los enunciados con finalidades diferentes”.<sup>4</sup>

Los términos y expresiones de valor superlativo se basan en intensificadores de la cantidad y de la cualidad, que enfatizan e hiperbolizan el concepto básico. Se suele distinguir dos categorías de hechos: una positiva, que expresa grandes cantidades o altos grados de intensidad, y la otra negativa, que designa cantidades (muy) pequeñas o mínimas. Generalmente, las construcciones con valor de intensificación van acompañadas de entonación exclamativa o de una entonación especial que evidencia, más allá del contenido objetivo del mensaje, el espontáneo énfasis expresivo del hablante.

Cabe precisar que del amplio corpus de ejemplos extraídos de la prensa escrita (revistas sensacionalistas como “!Hola!”, “Diez minutos”, “Semana”, “Gaceta ilustrada” etc., o revistas muy difundidas, como “Cambio 16”) y hablada (emisiones de televisión, películas etc.), pero también de conversaciones entre amigos o familiares, o sorprendidas en la calle, presentamos aquí solo algunos de los más ilustrativos, con sus correspondientes rumanos si se da el caso, agrupados en tres grandes categorías.

1. La primera categoría incluye los adjetivos, numerosos, que poseen por sí solos un valor intensificador, lo que los convierte en portadores de contenido superlativo. Algunos de estos adjetivos, que también pueden funcionar como adverbios (o pueden formar adverbios correspondientes con el sufijo *-mente*), son normales en el español general y en varios idiomas, el rumano entre ellos, como: *extraordinario, excelente, espléndido, colosal, fenomenal, formidable, fantástico, fabuloso, impresionante, increíble, genial, grandioso, magnífico, maravilloso* etc. Pero el español coloquial abunda en otros adjetivos de esta índole, que reflejan con un índice expresivo más alto la máxima intensificación de la cualidad. Así: ***alucinante, apabullante, apoteósico, bárbaro, bestial, brutal, clamoroso, divino, espectacular, fatal, gigantesco, mortal, monumental, mayúsculo, portentoso, redondo, regio, rico, sensacional, soberano, soberbio, tremendo*** y el frecuentísimo ***estupendo***. He aquí unos ejemplos: Fue un encuentro *apoteósico* - “A fost o întâlnire extraordinară”; Catalanés y vascos pueden darle un disgusto *soberano* al gobierno - “Catalanii și bascii pot provoca o supărare colosală guvernului”; ¡Me ha salido *redondo*, preciosa! - “Mi-a ieșit grozav, frumoso! Esta niña rubia es muy *rica* - “Copila asta blondă e o dulceță”.

A pesar de que algunos de los adjetivos de esta última serie - salvo los que van en negritas - tienen correspondientes en rumano con dicho valor

---

<sup>4</sup> *Op.cit.*, pág.53

(cf. *divin, senzațional*) - destacamos el hecho de que en español su presencia es mucho más viva en el habla coloquial, como amplitud y frecuencia, llegándose a menudo a su uso abusivo. En ello influye sin duda el importante papel que juega en la vida moderna el lenguaje de la publicidad, en que abundan este tipo de adjetivos, p. ej. “Londres es así: si quiere teatro, en Londres hay obras *fenomenales*... La mayoría de los museos son gratuitos y ofrecen fantásticas colecciones de arte; además, está siempre el *fabuloso* show de las calles”.

Cabe señalar también la serie de adjetivos de valor superlativo que proceden de varias jergas (la estudiantil, la de los delincuentes, de los drogadictos, de los gitanos etc.), que corresponden plenamente en rumano a *mișto, de milioane: acojonante, canuto, cojonudo, chachi* (con la variante *chanchi*), *chipendi* (con la variante *chipendi lerendi*), *chulo, chupi, descojonante, flipante, guapo, guay, huevudo, molón, morrocotudo, pipudo, pistonudo, pocho, pocholo* etc.: Lo pasamos *chachi* en la fiesta de Manolo – „Ne-am distrat de milioane la petrecerea lui Manolo”; ¿Has visto qué *guay* es todo? – Ai văzut ce mișto e totul?

Observamos que, a veces, la tendencia de emplear adjetivos de valor superlativo determina la aparición ocasional de adjetivos sorprendentes, intraducibles literalmente en el contexto, p.ej.: El *fecundo* pensamiento que se me ocurrió... – „Gândul teribil care mi-a trecut prin minte...”.

Finalmente, subrayamos que entre los intensificadores más frecuentes en el coloquio están los adjetivos marcados negativamente: *atroz, espantoso, fatal, horrendo, horrible, infernal, jodido, pavoroso, puñetero*, etc., de equivalencia más o menos exacta: „groaznic, cumplit, infernal, oribil, înspăimântător”.

2. La segunda categoría se refiere a los dos recursos principales con que cuenta el adjetivo español para formal el grado superlativo, el analítico, por la anteposición del adverbio *muy* (u otros, como *sumamente, extremamente, excepcionalmente, tremendamente* etc.), y el sintético, mediante los sufijos *-ísimo* y *-érrimo* (o por varios prefijos, especialmente *re-*).

El habla coloquial demuestra obviamente predilección por el último, que aporta mayor énfasis e intensidad expresiva. En efecto, decir de una mujer que es *guapísima* es más entusiasta que *muy guapa*.

La misma tendencia a la mención enfática determina el hecho de que en el coloquio se aplique el sufijo en cuestión a adjetivos que normalmente no lo admiten, ya que son de por sí intensificadores y la cualidad que designan no precisa más realce: *estupendísimo, exactísimo, impotentísimo, perfectísimo, primerísimo, remotísimo, ultimísimo* etc. En estos casos el traslado al rumano es incompleto, p.ej.: Es una obra

*perfectísima* – „E o operă cu totul (și cu totul) perfectă”; en *primerísimo* lugar „în primul (și în primul) rând”.

Mencionemos entre los intensificadores también a los sufijos diminutivos, recurso frecuente al que acude el habla coloquial. Se conoce que el carácter del diminutivo español suele ser más afectivo que propiamente dimensional, pero en el coloquio la unión de ambos aspectos hace que adquiera matices intensificadores y ponderativos, lo que lo acerca al superlativo, p.ej.: Es la *purita* verdad - „E adevărul gol, goluț”; Estamos *perdiditas* – „Suntem pierdute”.

Finalmente, señalmos como muy activas en el habla coloquial actual las formas de superlativo constituídas por prefijos, desde los tradicionales *re-* y *requete-* hasta los hoy omnipresentes *archi-* (*archiconocido* „arhicunoscut”), *extra-* (*extracurricular* „în afara planului de învățământ”), *hiper-* (*hipersensible* „hipersensibil”), *super-* (*supereminente* „foarte elevat”) y *ultra-* (*ultraderechista* „de extrema dreaptă”).

3. La última categoría, sin duda la más interesante por su riqueza y alto índice de expresividad, comprende las construcciones de valor superlativo basadas en sustantivos (y locuciones formadas a base de sustantivos) en función adverbial como intensificadores de cantidad (es decir equivalentes a „muchísimo”), o en función adjetival como intensificadores de calidad (equivalentes a „estupendo, excelente, impresionante, magnífico, tremendo” etc.). Teniendo en cuenta su estructura, hemos distinguido 4 subclases:

a. Sustantivos sin determinante alguno: *bandera* („steag”), *bomba* („bombă”), *cañón* („tun”), *chipé* (con la variante *chipén*) y *fetén* (ambos son gitanismos) „adevăr”, *fenómeno*, *horror* (más usual en plural, *horrores*), *hostia* („azimă, pâine sfințită), *padre* („tată”) etc. En rumano no es usual este tipo de intensificadores (salvo *trăznet*), por lo tanto en el contexto hay que traducir estos sustantivos por adjetivos o adverbios de sentido superlativo, p.ej.: matrimonios *fetén* „căsătorii strălucite”; me gusta *horrores* „îmi place grozav”; noticia *cañón* „știre senzațională”; te das la vida *padre* „duci o viață colosală (mișto/de milioane)”; este tío está *cañón* “tipul ăsta e trăznet/mișto” etc.

Señalemos que *bandera*, *bomba* y *cañón*, aplicados a una mujer, significan „con muy buen tipo”, „de buen cuerpo”; además *bomba* se usa muchísimo en la expresión pasarlo *bomba* („a se distra grozav/nemaipomenit”).

b. Sustantivos determinados por el artículo definido, en la estructura : **verbo** ( *ser*, *estar*, verbo auxiliar ) + **artículo definido** + **sustantivo**, p.ej.: estar *la mar* de contento „a fi extrem de mulțumit” y había *la mar* de gente „era o grămadă de lume”; en la lengua coloquial se usa con el mismo sentido adverbial “mucho”, “gran cantidad, magnitud o dimensión” otros

sustantivos, como *la tira* „fâșie, bandă”: lleva en la cara *la tira* de maquillaje – “are pe față o groază de farduri”. Excepcional vitalidad presentan construcciones como *ser la hostia, la monda, la pera, la órdiga*. Los primeros tres sustantivos aparecen además con la forma reforzada mediante el prefijo *re-*, de amplio uso coloquial para denotar la máxima cualidad: *ser la rehostia, la repera, la remonda*, equivalentes a “ser el colmo, el no va más”.

c. Sustantivos determinados por el artículo indefinido: *una barbaridad* (“o barbarie”), *una burrada* (“o prostie”), *una enormidad* (“o enormitate”), *un disparate* (“o absurditate, o grozăvie”), *un mogollón* (“un morman”), *un montón* (“o grămadă”), *una porrada* (“o grămadă/mulțime”), *un porrón* (“un ulcior”), *un rato* (“o clipă, un răstimp”) etc., todos intensificadores de intensidad, significando “extraordinario, colosal”, o de cantidad: “muchísimo”, “en gran cantidad”.

Algunos de estos sustantivos (*una enormidad, un disparate, un montón*) tienen su correspondiente rumano, p.ej.: Pagas *un disparate* por este cursillo “plătești o groază (de bani) pentru cursul ăsta”, pero en la mayoría de los casos hay que traducir el sustantivo por un adjetivo superlativo o por una locución, p.ej. el usadísimo me gusta *una barbaridad* “îmi place extraordinar/la nebunie”; este coche ha costado *una burrada* “mașina asta a costat enorm/ochii din cap”.

Como prueba de la incesante capacidad creativa del habla coloquial se pueden mencionar otros sustantivos, transparentes desde el punto de vista semántico en la lengua común, donde están marcados positivamente, sugiriendo la idea de superlativo, mientras que en el registro coloquial se refuerza poderosamente su función intensificadora: *un ángel, un amor, un bombón, un cielo, un encanto, una gloria, una monada, una ricura, un portento, una preciosidad, un sol, un sueño, un tesoro* etc. En rumano la serie de correspondientes es más escasa: un înger, un vis, o dulceată, o drăgălășenie, o comoară, o minune/minunăție. He aquí unos ejemplos: Mi amiga ha puesto una boutique que es *un amor* - “... a deschis un butic care e un vis”; París es *una gloria* “...e o minunăție”; este niño es *una ricura* „copilul ăsta e o drăgălășenie/dulceată”; el vestido rosa es *una monada*, cumpăratelo „rochia roz e o minune, cumpără-ți-o!”

d. Abundan en el coloquio las locuciones con la estructura **de + sustantivo**, con el valor superlativo que nos ocupa: „extraordinario, excelente, magnífico”, o „muy grande, colosal, fuerte, impresionante”. Bajo el aspecto semántico, el adyacente preposicional marcado enfáticamente es el equivalente de un adjetivo o de un adverbio, estas construcciones siendo, según afirma A. Vigara Tauste „locuciones que soportan básicamente el significado y, por su carácter, no solo ofrecen en el la

cualidad, sino también la gradación cuantitativa de ella. Constituyen, en realidad, sustitutos significados de ambas cosas”.<sup>5</sup>

Estas locuciones son: *de abrigo, de antología, de bandera, de bigote, de buten, de caballo, de campeonato, de carajo, de chipén, de cine, de espanto, de fábula, de locura, de narices, de miedo, de órdago, de pánico, de película, de perlas, de pistón, de postín, de rechupete, de tronío*. También en este caso los equivalentes rumanos son menos numerosos en el registro coloquial: de milioane, de groază, de zile mari, de pomină, siendo más frecuentes los superlativos de la lengua común. Unos ejemplos: Se dio un golpe *de campeonato* „s-a lovit de groază”; hoy hace un tiempo *de fábula* „azi e o vreme excelentă”; me encuentro *de narices* desde que tomo vitaminas „mă simt minunat de când iau vitamine”; fue un banquete *de órdago* “ a fost un banchet de pomină”; un viaje *de película* „ o călătorie de vis”.

En conclusión podemos afirmar que, además de los recursos tradicionales para expresar el valor superlativo, en el español coloquial es muy viva la necesidad de apelar a otras posibilidades, menos gastadas y, por lo tanto, más dinámicas y expresivas. Aunque en parte estos recursos pueden darse también en otros niveles idiomáticos, el coloquio es el campo en el cual llegan a la plenitud de su desarrollo, tanto en lo que se refiere a la capacidad constante de crear modismos cargados de expresividad, como a su frecuencia de uso, extremadamente alta. Ellos reflejan fielmente la portentosa capacidad creativa del hispanohablante, que busca y encuentra permanentemente maneras de dar realce a lo que ve, oye, siente, piensa, imagina.

Apreciando la primordial importancia del registro coloquial en el proceso de enseñanza y aprendizaje del español, coincidimos con M.Martín Sánchez que afirma: “Nadie puede estimar que habla un idioma si no domina sus dichos y locuciones coloquiales, porque en ellos está el alma del grupo que lo habla y muchas veces su historia, sus miedos, alegrías y penas.”<sup>6</sup>

## **BIBLIOGRAFÍA**

1. W.Beinhauer, (1991), *El español coloquial*, Madrid.
2. Antonio Briz, (1998), *El español coloquial en la conversación* (Esbozo de pragmagramática), Barcelona.
3. Antonio Briz, (1996), *El español coloquial: situación y uso*, Madrid.

---

<sup>5</sup> A.M.Vigara Tauste, *Aspectos del español hablado. Aportaciones al estudio del español coloquial*, Madrid, 1980, pág.28.

<sup>6</sup> Manuel Martín Sánchez, *Diccionario del español coloquial (Dichos, modismos y locuciones populares)*, Madrid, 1997 (Prólogo).

4. Antonio Briz (coord.), (1995), *La conversación coloquial (Materiales para su estudio)*, Anejo XVI de “Cuadernos de Filología”, Universidad de Valencia.
5. E. Cascón Martín, (1995), *Español coloquial (Rasgos, formas y fraseología de la lengua diaria)*, Madrid.
6. L.Cortés, (1994), *Tendencias actuales en el estudio del español hablado*, Universidad de Almería.
7. Manuel Criado de Val, (1972), *Fisonomía del español y de las lenguas modernas*, Madrid.
8. Manuel Criado de Val, (1980), *Estructura general del coloquio*, Madrid.
9. B.Gallardo, (1996), *Análisis conversacional y pragmática del receptor*, Valencia.
10. J.M.González Calvo, (1985), *Sobre la expresión de lo superlativo en español*, Madrid.
11. J.A.Miranda, (1992), *Usos coloquiales del español*, Salamanca.
12. E.Náñez, (1982), *La lengua del coloquio*, Madrid.
13. A.M.Vigara Tauste, (1980), *Aspectos del español hablado. Aportaciones al estudio del español coloquial*, Madrid.
14. A.M.Vigara Tauste, (1992), *Morfosintaxis del español coloquial, Esbozo estilístico*, Madrid.